

*Beatriz Cózar Murillo**

La 'OTAN árabe': ¿una posible alianza de seguridad en 2018?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La 'OTAN árabe': ¿una posible alianza de seguridad en 2018?

Resumen:

Estados Unidos parece que quiere seguir poniendo el mundo del revés. Su última idea, retomar el proyecto de una alianza árabe entre países del Golfo que ya ha sido bautizada como la nueva OTAN árabe. ¿De verdad están los países árabes preparados para un pacto de seguridad de este calibre? ¿Es Irán un nuevo enemigo contra el que debe forjarse esta coalición? Sin duda este nuevo proyecto plantea numerosos interrogantes que hacen que nos planteemos si verdaderamente estamos preparados para convivir con dos OTAN.

Palabras clave:

OTAN árabe, MESA, Oriente Medio, países del Golfo, defensa.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Arab NATO: a new possible security alliance in 2018?

Abstract:

The United States seems to want to continue putting the world upside down. His latest idea, to restart the project of an Arab alliance between Gulf countries that has already been baptized as the new Arab NATO. Are the Arab countries really prepared for a security pact of this quality? Is Iran a new enemy against which this coalition must be forged? Undoubtedly this new project raises many questions that make it arise if we are truly prepared to live with two NATO.

Keywords:

Arab NATO, MESA, Middle East, Gulf countries, defence.

Cómo citar este documento:

CÓZAR MURILLO, Beatriz. *La 'OTAN árabe': ¿una posible alianza de seguridad en 2018?* Documento de Opinión IEEE 112/2018. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

«Cualquier persona que haga negocios con Irán no hará negocios con Estados Unidos», así lo declaró el presidente Donald Trump el día 7 de agosto con motivo de la entrada en vigor de las nuevas sanciones impuestas contra Irán. Estas no serán las únicas sanciones pues se espera que una segunda ola de sanciones si pueden, aún más dañinas, entren en vigor en noviembre. Estas sanciones por parte de Estados Unidos contra la República Islámica encuentran su origen en la retirada de Washington del acuerdo nuclear en 2015 entre Irán y las potencias mundiales. No obstante, para Estados Unidos la presión económica no es la única herramienta con la que cuenta para contrarrestar el ánimo expansionista de su nuevo rival, Irán. No se trata de encontrar una herramienta novedosa, sino más bien de rescatar un antiguo proyecto que no llegó a despegar en el momento de su propuesta. Fue en la visita de Donald Trump en mayo de 2017 a Arabia Saudita cuando las autoridades locales plantearon la idea de un pacto de seguridad pero por aquel entonces la propuesta no prosperó.

Desde hace unos meses, la Administración Trump ha estado trabajando sigilosa y silenciosamente para forjar una nueva alianza de seguridad de corte similar a la OTAN pero trasladándola a Oriente Medio. Esta nueva organización estaría formada por los seis miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) – Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Kuwait, Catar y Omán – a los que se sumarían Egipto y Jordania. Esta nueva asociación recibirá el nombre de Alianza Estratégica del Medio Oriente (MESA, por sus siglas en inglés), pero ya ha sido comúnmente bautizada por la prensa internacional como OTAN árabe. Escasos son los detalles con los que se cuentan sobre su estructura y el proceso que se establecerá, pero la Casa Blanca espera discutir la coalición en una cumbre planificada para este octubre.

Podría decirse que el principal objetivo de MESA consistiría en neutralizar lo que Estados Unidos considera una agresiva expansión iraní en la región. Según un portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos esta alianza «servirá como baluarte contra la agresión iraní, el terrorismo, el extremismo y traerá estabilidad al Oriente Medio»¹. Según afirman funcionarios estadounidenses y árabes, la coalición tiene como trasfondo la expansión en la cooperación en contraterrorismo, defensa antimisiles y

¹ Bandow, D., "An Arab NATO Would Be Two NATOs Too Many", CATO Institute, agosto de 2018, disponible en <https://www.cato.org/publications/commentary/arab-nato-would-be-two-natos-too-many>

entrenamiento militar. Esta alianza también estaría llamada a desempeñar una función de profundización en las relaciones económicas y diplomáticas entre los distintos países que la conforman.

Hasta la fecha no está del todo claro cómo esta coalición podría contrarrestar inmediatamente el expansionismo de Teherán, pero lo que si es cierto es que tanto la Administración Trump como sus aliados musulmanes sunitas tienen intereses conjuntos en los conflictos de Yemen y Siria. Asimismo, sus intereses confluyen en la defensa de las rutas del Golfo, a través de las cuales se produce muchos de los suministros de petróleo del mundo². Sea como fuere, tanto Estados Unidos como los países de la posible nueva coalición tienen intereses en juego que harían posible la efectiva constitución de esta OTAN árabe.

Antecedentes

Como ya hemos apuntado, la idea de crear una especie de OTAN a lo Oriente Medio no es nueva, pero su historia da pocas razones para el optimismo. En 1955 se crea originariamente la Organización del Tratado del Oriente Medio (METO) – también conocida como Pacto de Bagdad – conformada por Irán, Irak, Pakistán, Reino Unido y Turquía. Posteriormente pasó a llamarse Organización del Tratado Central (CENTO) con la retirada de Irak en 1959. Inspirada en la OTAN trataba de fortalecer la cooperación y protección mutua de los aliados, así como la no intervención en los asuntos de los otros. Su meta era la contención de la Unión Soviética, aunque para ello no contaba con una estructura militar unificada ni el establecimiento de muchas bases militares británicas o estadounidenses. Sin embargo, su vigencia fue muy limitada pues la Revolución iraní de 1979 significó el fin de la Organización. Por ello podemos decir que la idea de MESA no es nueva sino que se trata de revivir la idea de CENTO pero ya con otros objetivos y formada por otros Estados del Golfo.

² Bayoumy, Landay y Strobel (27 de julio de 2018). Trump seeks to revive 'Arab NATO' to confront Iran. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-usa-gulf-alliance/trump-seeks-to-revive-arab-nato-to-confront-iran-idUSKBN1KH2IK>

Sin embargo hay que decir que el Medio Oriente de 2018 no se parece en nada a la Europa de 1949 – año de creación de la OTAN – pues las naciones de Europa occidental se encontraban devastadas por el peor conflicto en la historia de la humanidad y se enfrentaban a un Estado totalitario con poder militar cuyas fuerzas armadas ocuparon gran parte de los Balcanes y Europa central y oriental. «En ausencia de la creación de un escudo de defensa estadounidense para el oeste no conquistado del continente, la Unión Soviética parecía destinada a dominar Eurasia»³.

Ha de destacarse que el Gobierno de Obama también emprendió dos iniciativas para una organización de seguridad de Oriente Medio. De un lado, la «Fuerza Islámica» de Arabia Saudí y, de otro, la «Fuerza Árabe» de Egipto. De la misma forma realizó un esfuerzo que resultó ser nefasto para desarrollar la capacidad de la Liga Árabe para participar en operaciones de mantenimiento de la paz, estabilización y humanitarias en Oriente Medio⁴. La anterior administración vio una nueva organización de seguridad en la región como una forma de impulsar a los países árabes a participar en la tarea de estabilizar y reconstruir la zona, ya por aquel entonces desgarrada por los conflictos.

Sin embargo, la Administración Trump centra la nueva construcción de una coalición de seguridad regional en una especie de misión anti-Irán. De esto se extrae que el presidente estadounidense parece ansiar una confrontación con Irán pero no necesariamente quiere para ello comprometer a tropas estadounidenses, de forma tal que la idea de una alianza propiamente árabe encaminada a frenar el expansionismo iraní es algo que para el merece la pena impulsar, fomentar y, en última instancia, apoyar. A diferencia de la Administración Obama que intentó frenar en gran medida los impulsos precipitados de algunos líderes árabes, la Administración Trump parece decidida a desatarlos. «Bajo estas condiciones y con este mandato, MESA es una receta para el desastre»⁵.

³ Bandow, D., *op. cit.*

⁴ Miller y Sokolsky, "Arab NATO: An idea whose time has never (and may never) come", Carnegie Endowment for International Peace, agosto de 2018, disponible en <https://carnegieendowment.org/2018/08/21/arab-nato-idea-whose-time-has-not-and-may-never-come-pub-77086>

⁵ *Íbid.*

¿Es Irán verdaderamente un enemigo?

Esta es una cuestión que debe plantearse a la hora de dar credibilidad a este proyecto que aún está en el aire y que cuenta con pocas esperanzas de culminarse con éxito. Irán es tratado en la actualidad como fuente de todo mal en Oriente Medio y a decir verdad no cuenta con un ejército potente que pueda hacerle frente al estadounidense. Asimismo, sus fuerzas tampoco son de gran calado y no son suficientes para conquistar a sus vecinos. En la actualidad el país está inmerso en un verdadero caos que puede equipararse al de la Unión Soviética, aunque a diferencia de este último, Irán carece de las capacidades nucleares y convencionales que obligaron al mundo a doblegarse en cierto modo cuando Moscú hablaba⁶.

En los últimos años Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos han adoptado un enfoque más agresivo hacia el rival chiita Irán acusándolo de apoyar a los grupos terroristas y alimentar los desequilibrios en los países de la región. Estos dos Estados suníes están a la cabeza de una coalición militar en Yemen que tiene como principal objetivo derrocar al grupo rebelde Houthi respaldado por Irán y devolver al Gobierno reconocido internacionalmente el poder⁷. Como ya se ha destacado en líneas anteriores, la Administración Trump ha adoptado una postura mucho más dura hacia Teherán que la administración predecesora. Hecho que queda más que confirmado con la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear de 2015 destinado a frenar el programa nuclear de Irán y la vuelta a la imposición sanciones punitivas.

La República Islámica es un desastre económico y se encuentra asimismo fragmentada por divisiones políticas. Incluso el príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman descartó el potencial de Teherán en los siguientes términos: «Irán no es un rival de Arabia Saudí. Su ejército no se encuentra entre los cinco mejores ejércitos del mundo musulmán. La economía saudí es más grande que la economía iraní. Irán está lejos de ser igual a Arabia Saudí»⁸.

⁶ Bandow, D., *op. cit.*

⁷ Allende, E. (30 de julio de 2018). Estados Unidos trabaja para establecer "La OTAN árabe" como baluarte contra Irán. Noticias de Israel. Recuperado de <https://israelnoticias.com/internacional/estados-unidos-trabaja-establecer-otan-arabe-baluarte-contra-iran/>

⁸ Bandow, D., *op. cit.*

Ante esto, cabe plantearse ¿por qué Riad y sus aliados no pueden contener a Teherán? Para dar respuesta a esta cuestión ha de hablarse de cifras, concretamente los desembolsos realizados en defensa por algunos de los países que pasarían a formar parte de la coalición. Irán dedicó a defensa el año pasado 14 086 millones de dólares, Omán aproximadamente 8 417 millones y Egipto 4 004 millones. Arabia Saudí está a la cabeza del gasto en defensa con una cifra de 69 521 millones⁹. De esto se deduce que la fuerza militar varía mucho en calidad. De un lado, encontramos que las fuerzas armadas más efectivas son las de Emiratos Árabes Unidos, las de Riad son más para el espectáculo y el ejército de Egipto es fundamentalmente una clase privilegiada encargada de defender el régimen. Por su parte, los ejércitos de Omán, Jordania y Bahrein son más bien modestos. A pesar de ello «Irán no está en posición de lanzar un ataque relámpago contra ninguno de ellos»¹⁰. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre al compararlo con los países anteriores, Irán sí goza de imperio en zonas como Irak, Líbano, Siria y Yemen y la gran ventaja militar con la que cuenta reside en su programa de misiles.

No solo es notable la diferencia palpable entre sus ejércitos o el gasto en defensa sino que los países del Golfo perciben la amenaza de Irán de manera muy diferente. Por un lado, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein se oponen de forma implacable al llamado nuevo enemigo del Medio Oriente. Con Jordania no mantiene una relación especialmente conflictiva, mientras que la perspectiva de Egipto ha variado con el tiempo aunque El Cairo nunca ha llegado a ver a Irán como una amenaza para la seguridad. Por su parte, Omán y Catar cooperan con Teherán y, por último, Kuwait ha mantenido contactos amistosos, incluidas relaciones diplomáticas.

Todas estas disparidades llevan a la conclusión de que la defensa común será difícil y una OTAN árabe casi inimaginable. El mundo se encontraría con una alianza árabe particularmente problemática que estaría dominada principalmente por Riad y Abu Dhabi que intentarían usar la organización para promover sus fines por encima de los comunes o incluso los de Estados Unidos.

⁹ Datos extraídos de <http://visuals.sipri.org/>

¹⁰ Bandow, D., *op. cit.*

Obstáculos a los que se enfrenta MESA

Debe partirse de la base de que nos encontramos ante ocho países muy dispares entre sí, tanto en términos económicos como políticos. Cada uno cuenta con su propia y única política exterior y lo mismo ocurre con la concepción de la defensa, aunque todos parecen contar con un enemigo común, Irán. Así que este sería el primer obstáculo con el que se encontrarían a la hora de tomar decisiones en el marco de MESA. La disparidad entre ellos haría mucho más difícil el logro de acuerdos pues los líderes conciben la política exterior y la defensa a su modo y, a la misma vez, condicionados por la situación interna de su país.

En esta misma línea, también será difícil para los países dispuestos a formar parte de MESA alcanzar el éxito en el trabajo conjunto en igualdad de condiciones, pues Arabia Saudí nunca ha aceptado a sus vecinos pequeños como iguales¹¹.

La situación en la que se encuentra Catar tampoco debe pasar desapercibida pues se habla de su posible exclusión de la coalición debido a que Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto rompieron relaciones diplomáticas con Catar el 5 de junio de 2017. Esto se debió principalmente por el presunto apoyo Catarí a grupos terroristas que tienen como fin desestabilizar la región. Como resultado de esta disputa interna y de los diversos embargos impuestos a Catar, las relaciones entre Doha y Teherán se han fortalecido. Estados Unidos también tiene fuertes intereses en que Catar sea miembro de esta alianza regional pues con la ruptura de relaciones con sus vecinos del Golfo se ha puesto en el punto de mira a Al Udeid, la base aérea más grande que Estados Unidos tiene en Oriente Medio. Esta base con una capacidad para albergar a más de 10 000 efectivos juega un papel esencial en las operaciones militares estadounidenses en la región, incluida la lucha contra el Daesh¹². Por tanto, Estados Unidos se encuentra en una posición comprometida porque por un lado tiene intereses en Catar, pero por otra Arabia Saudí es el mayor comprador mundial de armamento estadounidense, de tal

¹¹ Boralessa, A. (5 de agosto de 2018). The myth of an Arab NATO. Voltaire Net. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article202274.html>

¹² Al Udeid, la vital base aérea para Estados Unidos puesta en la mira por la disputa diplomática con Qatar. (7 de julio de 2017). BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40168578>

forma que la disputa en la que se ven envueltos estos países podría minorar sus beneficios en la región¹³.

La situación con Catar y la guerra en Yemen ponen de manifiesto dos grandes verdades. Por un lado, los Estados del Golfo tienen muchas disputas sin resolver. Por otro, como ya hemos apuntado, las fuerzas militares de estos Estados – diseñados principalmente para proteger a sus regímenes de los disturbios civiles – serían de poca utilidad en un conflicto donde la parte rival es Irán¹⁴. Sin embargo, como también se ha apuntado ya, los Estados árabes tienen otras armas como pueden ser las herramientas económicas y activos de inteligencia. Fue a través de medidas de este calibre como George W. Bush y Barack Obama pudieron enfrentarse a grupos terroristas como al-Qaeda y el Estado Islámico. Por tanto, la necesidad de una coalición formal e institucionalizada queda en entredicho. Quizás Trump más que alentar una cooperación institucionalizada debería lograr persuadir a los Estados árabes para que dejen de luchar entre sí.

Conclusiones

De todo lo expuesto puede extraerse una conclusión: la idea de una OTAN árabe es prácticamente irrealizable. Pocas son las esperanzas de éxito de este proyecto debido principalmente a las diferencias notables que existen entre los países llamados a formar parte de la coalición. De lo que no cabe duda es que Estados Unidos sería un gran beneficiado si el proyecto llegase a prosperar. De un lado, no comprometería a sus tropas en la región y, de otro, esta alianza favorecería la venta de armas por parte de Estados Unidos en la región sin necesidad de desencadenar nuevos conflictos regionales.

Cabe plantearse si gracias a MESA, que se crearía con el pretexto de alcanzar la estabilidad en Oriente Medio a través de la contención de Irán, se estaría fomentando la tensión en la región. Podría producirse una profundización de las brechas ya existentes

¹³ Behraves, M. (14 de agosto de 2018). Commentary: Why Trump's "Arab NATO" plan won't curb Iran. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-behraves-iran-commentary/commentary-why-trumps-arab-nato-plan-wont-curb-iran-idUSKBN1KZ21C>

¹⁴ Creating an "Arab Nato"? Here's a better idea for Trump. (2 de Agosto de 2018). Bloomberg. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/view/articles/2018-08-02/an-arab-nato-here-s-a-better-idea-for-trump>

entre Irán, sus aliados regionales y los países del Golfo respaldados por la policía del mundo, Estados Unidos.

No se plantearía una situación similar a la de la OTAN pues esta se estableció sobre unos intereses y valores compartidos y una cultura estratégica de defensa similar que tenía como principal objetivo frenar la amenaza soviética. Los países de la nueva alianza difieren en asuntos fundamentales – incluida la forma de mantener relaciones con Irán – por tanto, ¿cómo puede esperarse que alcancen acuerdos comunes? A pesar del deseo de Trump al seguir una política exterior de *America First*, de que coexistan la OTAN y MESA, en la actualidad parece que dos OTAN serían demasiado en la arena internacional y la creación de esta última prácticamente imposible. En otras palabras, una cosa es alentar la cooperación entre los países árabes para enfrentarse a problemas que parecen ser comunes – la expansión iraní – y otra muy distinta que Estados Unidos encabece el proyecto de una coalición formal e institucionalizada en Oriente Medio para hacer frente a los problemas regionales.

Sin embargo, los países del Golfo no deben permanecer impasibles ante las tensiones que está generando la República Islámica. Deben emprenderse acciones que contengan su ánimo expansionista pero ello no necesariamente debe hacerse a través de una alianza como MESA. Como ya se ha expuesto, los países árabes cuentan con otras herramientas distintas de la fuerza militar para presionar a Irán. Estados Unidos quizás debería invertir sus esfuerzos en conseguir que la situación en Oriente Medio se relaje a través del cese del uso de estas armas por unos países contra otros más que mediante el establecimiento de una nueva alianza.

Suponiendo que el proyecto comenzase su andadura cabe preguntarse, ¿qué ocurriría con la alianza si consigue alcanzar su objetivo focalizado en una misión anti-Irán? Gracias a esta cuestión podemos afirmar que MESA con estas bases nunca sería igual que la OTAN pues la alianza debería tener un fin más ambicioso. Si verdaderamente los países del Golfo quieren unirse en una coalición de defensa deberían hacerlo con la intención de que esta se crease por alguna razón más, no únicamente para contener a Irán. Debería forjarse una alianza que persiga otros objetivos comunes de defensa mutua pues si consiguen frenar a Irán ya no tendrán ningún objetivo y la alianza se desvanecería. A largo plazo tendría una vigencia limitada y si surgen nuevos conflictos

regionales tendrían que volver a plantearse un pacto de seguridad que contuviese al nuevo enemigo común.

En definitiva, si Estados Unidos pretende impulsar el surgimiento de una alianza árabe de estas magnitudes debería replantearse el proyecto desde su base y aprovechar la oportunidad para que surgiese una verdadera alianza en Oriente Medio no solo encaminada a la lucha contra Irán. De todos modos, contemplando el escenario internacional y el perfil de los países que formarían la coalición, este proyecto se enfrentará a muchos obstáculos para finalmente poder desarrollarse. La idea de crear una OTAN árabe en 2018 parece tener el viento en contra para poder despegar.

*Beatriz Cózar Murillo**

Máster en Unión Europea, Universidad Salamanca